

La Reina de las lavanderas en la Paloma

Triunfante la Gloriosa el general Francisco Serrano fue nombrado Regente. Los políticos y militares que habían encabezado la Revolución no se ponían de acuerdo en quien debería ser el rey de los españoles y una vez mas las grandes potencias europeas intervenían y presionaban para colocar cada una de ellas a su candidato: Fernando de Sajonia-Coburgo, Leopoldo de Hohenzollern, el duque de Montpensier(representante de la dinastía Orleans) e incluso el general Espartero.

La revista liberal “La Flaca” publicó un gran dibujo que fue comentado con grandes carcajadas por las gentes del barrio de la Paloma. Se titulaba “Se subasta la Corona española”, y en ella se veía los tres “espadones” que entonces encabezaban el gobierno, el general Serrano, alzando la corona y el cetro, el general Prim guiñándole un ojo con complicidad y el almirante Topete con gesto irritado porque su candidato era el duque de Montpensier de la dinastía de Orleans había sido descartado.

El general Prim, jefe del Partido Progresista, logró llegar a un consenso, un hombre que no perteneciera a la dinastía de los Borbones, fuese católico y de ideas liberales. La “subasta” recayó en el candidato italiano, el duque Amadeo de Aosta, que fue elegido por las Cortes en noviembre de 1870, por 191 votos a favor, 100 en contra (60 votaron por una republica federal, 27 por el duque de Montpensier, 8 por el general Espartero). A los madrileños no les gustó la solución, gran parte lo recibió con frialdad y no faltaron los castizos del barrio de la Paloma que lo llamaran “Macarroni I”.

Al desembarcar en España el 30 de diciembre le comunicaron la noticia de que el general Prim, su principal valedor, había sido asesinado tres días antes en el centro de Madrid. Como en tantos otros casos en la historia española se eliminó rápidamente al ejecutor y no se averiguó quienes eran los instigadores. Amadeo llegó el 2 de enero a un Madrid cubierto por un manto de nieve y se dirigió a la real basílica de Atocha, donde era velado el general Prim, su valedor. La nueva dinastía, la de Aosta, se iniciaba con mal pie.

En la primavera las niñas del barrio de la Paloma jugando al corro cantaban:

En la calle del Turco

lo mataron a Prím

sentadito en el coche

con la guardia civil .

Los nobles y los obispos y canónigos no aceptaron nunca a la “nueva dinastía italiana”. Los primeros porque remplazaba a la borbónica de Isabel II, en la que habían gozado de una situación privilegiada y la jerarquía eclesiástica, con notoria influencia en la clase media y los medios rurales, donde los párrocos interpretaban en sus sermones los sucesos, porque el padre de Amadeo, el rey Víctor Manuel, había despojado a Pío IX de los Estados Pontificios recluyéndolo en el Vaticano y rechazaba la idea de la libertad de cultos. “El rey extranjero se ha rodeado de una corte de cabos furrieles y tenderos”, empezaron a decir y a manifestarle públicamente su rechazo.

Amadeo I intentó crear una monarquía parlamentaria e intervino varias veces para que dos partidos, uno conservador a la derecha y otro progresista a la izquierda, se alternaran en el

gobierno. Logró lo primero en parte y fracasó en lo segundo, en unas Cortes donde los progresistas contaban con 130 representantes, los unionistas (derecha) 80. Pero en el que figuraban también los republicanos con 52, los carlistas con 51 los “alfonsinistas” con 9, los “orleanistas” del duque de Montpensier 7 y hasta los partidarios de una regencia dictatorial en la persona del “espadón” Espartero.

La inestabilidad política - seis gobiernos en dos años -, el frustrado atentado que sufrió el rey en la calle del Arenal el 18 de julio, el inicio de la III Guerra Carlista, bajo el grito del pretendiente Carlos VII gritando “Abajo el rey extranjero. Viva España” y el comienzo de lo que se llamó la Guerra de Cuba hicieron imposible su gobierno.

Su esposa, la condesa María Victoria del Pozzo, llegó en 1872 con sus dos hijos pequeños. Era una mujer inteligente, culta – había estudiado Ciencias y hablaba siete idiomas – que se dedicó a obras de beneficencia ayudada por Concepción Arenal, una de las pocas amigas que tuvo en Madrid. Creó la primera guardería infantil que existió en España cuando supo las condiciones en que trabajaban a orillas del Manzanares las lavanderas, que debían tener a su lado sus hijos pequeños durante jornadas de 14 horas de trabajo. Luego creó la primera casa-escuela para los hijos de las cigarreras y un hospicio para los niños huérfanos. Las damas de la Corte, que la desairaban en los palcos de los teatros, permaneciendo sentadas cuando entraba la Reina, y en el Paseo del Prado con la “rebelión de las mantillas” *, empezaron a llamarla despectivamente “la reina de las lavanderas”, pero éstas y las cigarreras la acompañaron en las dos o tres ocasiones que acudió a la capilla de la Paloma, la última cuando esperaba su tercer hijo, que nació en enero de 1873, un mes antes que abdicara su marido.

Don Ruperto Gómez llevaba 27 años de capellán cuando pidió “un sacerdote que me ayude en los asiduos y constantes trabajos que pesan sobre mí, atendiendo a mi mucha edad y quebrantada salud” y propuso “a don Ildefonso Gutiérrez Herrera,”. Fue autorizado para ello arreglándosele para que sea su vivienda “una de las habitaciones que alquilamos en la casa” que ocupó en junio de 1872*.

En las elecciones municipales de 1872 los conservadores ganaron en 25 capitales de provincia (Barcelona, Sevilla, entre otras); los progresistas en 3, entre ellos Madrid; los republicanos en 14 (Valencia, Córdoba y Granada entre otras) y los carlistas en 5 capitales.

Algo empezaba a cambiar en España a medida que crecía la clase media y la industrialización. Los iban reflejando las Cortes, a pesar de ser tan escasamente democráticas y representativas.

**.- Las damas de la nobleza para expresar su repudio a “la reina italiana”, acordaron que en el paseo vespertino por el paseo del Prado, en lugar de sombreros y tocados llevarían “las españolísimas mantillas sujetas con alfileres con la flor de lis, emblema de los Borbones”. Es lo que se llamó “la rebelión de las mantillas”*

**.- En lo que se invirtieron 3.350 reales (AHD, 202782).*